



San Francisco de Borja, SJ

PARA REFLEXIONAR

La llamada del Señor no está sujeta ni a tiempos ni a circunstancias predeterminadas. Puede darse en la adolescencia, la juventud o, como es el caso de San Francisco de Borja, en la madurez y en una situación vital que parecía plenamente cerrada: con un importante oficio, casado y con ocho hijos. Nunca podemos dar por cerrado el tiempo en el que Dios puede llamar a un cambio radical de vida, sólo Dios sabe el tiempo idóneo para cada llamada y para cada persona y por qué. Reconocer la verdadera llamada del Señor pide un serio discernimiento como un proceso espiritual en el que la oración y el acompañamiento son elementos básicos. Ese discernimiento nos confirmará o no en la autenticidad de la llamada del Señor.

- ¿Me siento llamado a vivir mi vocación como cristiano en medio del mundo?
- ¿Qué acciones podría emprender para dar testimonio de mi fe?
- ¿Cuáles son mis deseos y mis tinieblas en lo que a mi vida de cristiano se refiere?